



## OPINIÓN

# La oposición y su urgencia de credibilidad

Por Armando Reyes Viguera

La preocupación ciudadana por las recientes leyes aprobadas en el Congreso se une al reclamo a la oposición, a la que se critica por no haber evitado la entrada en vigor de ordenamientos que, se teme, vulneren derechos fundamentales como la privacidad o establezcan un Estado vigilante que sacrifique la libertad en aras de una seguridad difusa.

Para sorpresa y decepción de muchos, Movimiento Ciudadano votó a favor de algunas de estas iniciativas, mientras que el PAN y el PRI anunciaron su voto en contra. Sin embargo, esto no impidió que la mayoría mo-

renista aprobara leyes relacionadas con la Guardia Nacional, una CURP biométrica y otras medidas, como el acceso a datos de comunicaciones celulares sin autorización judicial previa.

Poco antes, una situación similar se observó en la elección judicial, donde personajes afines a Morena obtuvieron la victoria gracias a la escasa participación ciudadana. Todo esto, en medio de sospechas de un operativo para favorecer a ciertos candidatos mediante "acordeones" repartidos antes de la jornada electoral.

La oposición ha sido, sencillamente, superada por el partido oficial, y la ciudadanía se lo recrimina constantemente, al tiempo que la acusa de ser cómplice en el desmante-

**Para que la oposición pueda cumplir con esta expectativa, necesita urgentemente algo de lo que actualmente carecen sus miembros – incluso aquellos que trabajan en la creación de nuevos partidos–: credibilidad.**

lamiento de las instituciones del país. Aun así, reconoce que la necesita para intentar, en los próximos comicios, corregir el rumbo.

Sin embargo, para que la oposición pueda cumplir con esta expectativa, necesita urgentemente algo de lo que actualmente carecen sus miembros –incluso aquellos que trabajan en la creación de nuevos partidos–: credibilidad.

Los ciudadanos preocupados por estos temas recurren a especialistas, articulistas, columnistas o a organizaciones sociales especializadas. No acuden a militantes, líderes o legisladores de la oposición, pues saben que quienes realmente tienen algo que decir son una minoría que se cuenta con los dedos de una mano.

De igual forma, los partidos no apoyan a quienes han ofrecido argumentos, estudios comparativos o ejemplos sólidos sobre por qué no deberían

aprobarse iniciativas como las englobadas bajo las etiquetas #LeyEspia o #LeyCensura. Tampoco amplifican sus voces ni replican sus ideas sobre estos temas, ni los invitan a foros donde sus objeciones puedan tener mayor alcance, por mencionar solo algunas acciones posibles.

Aunque pueda existir una desconfianza mutua, es evidente que la voz crítica contra este tipo de iniciativas proviene, en su mayoría, de personas ajenas a los partidos políticos. Estas voces ven cómo el ciudadano de a pie les muestra respaldo con un "reposteo", un comentario o compartiendo sus ideas.

Mientras la oposición no recupere la credibilidad, no ganará ni votos ni batallas legislativas. Pero, mientras sigan con presupuesto y el control de sus partidos, esto parece no importarles, aunque sigan el camino de otras formaciones que hoy forman parte del anecdotario político del país.



Foto: X @diputadospan